

# LA OFFICINA LAPIDARIA TARRACONENSE EN ÉPOCA AUGUSTAL: ACTUALIZACIÓN DEL CORPUS Y PRIMERAS CONSIDERACIONES

Diana Gorostidi, *Universitat Rovira i Virgili / Institut Català d'Arqueologia Clàssica*  
Jordi López Vilar, *Institut Català d'Arqueologia Clàssica*

Jordi Rovira Soriano, *in memoriam*

En uno de sus últimos trabajos titulado “*Officina Lapidaria Tarraconensis*”, Géza Alföldy detallaba las líneas maestras para el análisis e identificación de las producciones epigráficas en la antigua Tarraco, en la línea de los principios de Giancarlo Susini y su escuela, dedicada al estudio y caracterización de los talleres y artesanos especializados en la elaboración de inscripciones<sup>1</sup>. Que la idea de *officina lapidaria* es aún vigente lo demuestra el volumen colectivo dedicado al prof. Susini del año 2012, en donde aparece publicado el citado trabajo de Alföldy (ALFÖLDY 2012).

El propio estudioso indicó el incremento de la producción epigráfica durante los decenios finales del siglo I aC. e iniciales del siguiente motivado por el valor creciente de la epigrafía monumental como excepcional vehículo para la visualización del nuevo modelo de poder, una representación que –como ya mostró Paul Zanker en su célebre estudio– afectó también a prácticamente la totalidad de las producciones artísticas (ZANKER 1987). De ahí el “nacimiento de la epigrafía imperial”, fórmula acuñada por el propio Alföldy en su célebre artículo de 1991<sup>2</sup>. La manera en la que la epigrafía monumental de Augusto y su entorno canalizaba el mensaje político condicionó notablemente la producción epigráfica contemporánea hasta convertirla en un estereotipo sin casi solución de continuidad, cesura que difícilmente podemos identificar en otras fases históricas tan marcadamente como en el paso de la República al Imperio, como reflexionaba Silvio Panciera a propósito de Roma<sup>3</sup>.

Este “nacimiento” de la epigrafía imperial también es percibido en Tarraco. Gracias a la gran can-

tidad de inscripciones recogidas, más de 2300. El corpus tarraconense permite retomar una serie de consideraciones sobre los talleres epigráficos que el propio Alföldy dejó establecidas en el prólogo a su monumental fascículo del CIL, recogidas también en el citado artículo y ya desgranadas en tantos trabajos previos, en los que resaltaba la excepcionalidad de la producción, por cantidad, calidad y variedad de los tipos individualizados (ALFÖLDY 2002).

Tomando como punto de partida la premisa de su célebre “Augusto y el nacimiento de la epigrafía imperial”, en Tarraco es posible definir dos “horizontes epigráficos” claramente diferenciables, muy romanos en el sentido de muy urbanos, es decir, fuertemente condicionados tanto por la función de la epigrafía adquirida en los últimos siglos de la República, y especialmente después, a causa de la llamada “revolución epigráfica augustal”: de un lado la producción precedente, que responde a un uso epigráfico difundido según los modos de la tradición itálica y, por otro, la implantación de la gran reforma homogeneizadora en la Tarraco de los flavios, que impuso la expansión y estandarización del paisaje epigráfico público de la capital provincial prácticamente inamovible hasta finales del II dC.

La *officina flavia*, muy estudiada y conocida en Tarraco, resulta, pues, la mejor representada por la gran cantidad de epígrafes dobles en el arco temporal que va de finales del I a mediados del II dC. y que se extiende ciertamente más allá del ámbito estrictamente urbano para alcanzar un ámbito supra conventual, probablemente provincial<sup>4</sup>. Responde sin duda a una voluntad política la elección de una estética destinada a establecer los patrones para los

<sup>1</sup> “(...) quando diversi tipi si congiungono in un linguaggio che produce modelli costanti di iscrizioni (...) si riconoscono i contorni e le caratteristiche di un’officina epigrafica” (SUSINI 1982, 78-79). Cf. SUSINI 1979 y SUSINI 1966, obras fundamentales para los estudios sobre el tema.

<sup>2</sup> “Quale grande influenza avesse esercitato la configurazione esteriore delle iscrizioni della casa regnante sui monumento epigrafici della popolazione dell’impero è visibile anche dal fatto che, a partire dell’inizio del principato, persino costruzioni sepolcrali o votive furono realizzate con buona tecnica, sovente in marmo, e corredate d’iscrizioni ben proporzionate e accuratamente incise” (ALFÖLDY 1991, 597).

<sup>3</sup> “Vedo abbastanza semplice definire i limiti e caratteri di un’epigrafia latina arcaica, medio repubblicana e tardorepubblicana. Forse sarà invece più difficile stabilire con chiarezza quando, perché, e in che modo l’onda lunga generata dall’epigrafia augustea si esaurì cedendo il passo ad un’epigrafia medio imperiale i cui eventuali caratteri specifici andranno indagati tenendo conto anche delle consistenti differenze regionali” (PANCIERA 2002, 1106).

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, ALFÖLDY 2001.



Figura 1. Inscripción dedicada a Mucio Escévola (Tarragona) y al *Divus Iulius* (Otricoli) (Fotos: MNAT y CIL/BBAW).

reconocimientos públicos oficiales de la *Provincia Hispania citerior*. Destaca la ingente colección de pedestales honoríficos de tipología estándar y característico módulo tripartito, el empleo casi sistemático del *marmor* local, la caliza rosada llamada piedra de Santa Tecla, la homologación de su lenguaje epigráfico, así como la fijación de los módulos en la *ordinatio* y la paleografía que permiten fechar de forma general entre el 70 y el 150/160 la mayoría de las inscripciones de esta etapa.

En contraste, son reconocibles unos modos epigráficos propios de la dinastía precedente, que marcan una notable cesura respecto a la producción flavia. No sólo cuestiones paleográficas difieren en ambas épocas, sino que hay una intención también en la forma. Sirva de ejemplo también los tipos monumentales. Para los homenajes julio-claudios destaca ya el diferente empleo del soporte escogido, en su mayoría placas de revestimiento de pedestales en *opus caementicium* en contraposición a los citados pedestales flavios de núcleo monolítico. También se documenta el uso de los mármoles de importación para inscripciones de miembros de la familia de Augusto, o el tímido inicio de la explotación de calizas locales de alta calidad y asimilables a los mármoles importados, como resultó ser la piedra de Santa Tecla. Para los magistrados locales, miembros destacados de la ciudad y particulares con solvencia económica sigue siendo la local piedra de Alcover el soporte preferido, que permite la obtención de placados para encastre, tradición que enlaza con los primeros homenajes públicos de la colonia. Esta piedra resulta muy distinta de las varias areniscas locales, entre ellas la piedra del Mèdol, pero también el *soldó* y la Savinosa, en principio utilizada por el resto de la población que incide sus textos directamente sobre los bloques de los mausoleos, o empleada por improvisados lapicidas para realizar inscripciones más sencillas y económicas.

Son estas cuestiones formales, el material y el estilo del soporte, a las que hay que añadir la paleografía, los elementos que deben ser necesariamente analizados ante la falta de criterios cronológicos internos, como la onomástica, la lingüística, las fórmulas epigráficas o la prosopografía en el mejor de los casos. A ello se suma la habitual ausencia de un contexto arqueológico útil para la datación de la inscripción, salvada sólo en contadas ocasiones.

En consecuencia, vista la necesidad de organizar estos indicios formales de una manera regular y metodológicamente contrastable, presentamos en esta sede el proyecto *in fieri* dedicado a las *officinae lapidariae* en la antigua Tarraco y en su área de influencia, que se cimienta en los estudios del propio Alföldy y puntualmente continuados por otros colegas antes que nosotros. El objetivo final es la caracterización pormenorizada de los talleres que operaron en la ciudad, partiendo de la excelente base que es la publicación del fascículo del CIL, y en vista a la constante actualización del corpus epigráfico tarraconense (CIL II<sup>2</sup>). Este proyecto de investigación, ubicado en el seno de la Unidad de Estudios Arqueométricos del Instituto Catalán de Arqueología Clásica, cuenta no obstante con la colaboración de todas las instituciones de la ciudad implicadas en la conservación del patrimonio epigráfico, así como las empresas de arqueología operativas en el área tarraconense. Desde el punto de vista de la metodología, contamos con los estudios realizados en los últimos años sobre los materiales lapídeos del entorno de Tarragona, que han incrementado notablemente nuestro conocimiento para la caracterización de los soportes epigráficos. A modo de ejemplo, citaremos la monografía sobre las canteras romanas de Cataluña, con una especial atención al empleo epigráfico en Tarragona de las piedras locales, y el trabajo sobre la “piedra de Santa Tecla” (GUTIÉRREZ 2009; ÀLVAREZ *et alii* 2009).

Precedentes fueron los estudios realizados sobre la piedra de Alcover como soporte epigráfico (MASSÓ 1997; ROIG 2001) o sobre el “broccattello” de Tortosa, desde la historiografía de la explotación de sus canteras a los trabajos epigráficos y de dispersión de su uso (MUÑOZ 2005; MAYER Y RODÀ 1999; GUTIÉRREZ 2015). También han sido objeto de atención algunas tipologías de soportes o talleres concretos, como las *cupae* o la *officina* paleocristiana (GOROSTIDI Y LÓPEZ VILAR 2008; 2012; GOROSTIDI 2011).

Por ejemplo, la piedra de Alcover merece una atención particular ya que su empleo en Tarragona ha sido considerado un indicio cronológico de fundamental importancia. Como se ha dicho anteriormente, éste es un material cuyo uso podemos datar con precisión gracias a los homenajes públicos de la ciudad dedicados a Pompeyo (CIL II<sup>2</sup>/14,991, del 71 aC.), Domicio Calvino (CIL II<sup>2</sup>/14,977, de c. 36 aC.) o Mucio Escévola (CIL II<sup>2</sup>/14,988, post 49/44 aC.). De presencia extendida entre la fase fundacional de la colonia y Augusto, a su paulatina desaparición en épocas posteriores, esta característica lutita fue sustituida por el empleo cada vez más intensivo de la caliza local conocida como piedra de Santa Tecla, para reaparecer de nuevo en época tardoantigua aunque en contextos secundarios. En consecuencia, una atenta revisión de los materiales de las inscripciones del arco temporal que va de época tardorrepublicana a julio-claudia quizá permita una mejor seriación cronológica acorde con el resto de datos arqueológicos y epigráficos.

Como muestra de esta línea de trabajo, hemos realizado una primera aproximación a la producción epigráfica precisamente en este arco cronológico, que incluye en torno a 80 documentos así datados en la nueva edición del CIL. Para su delimitación alta, partimos del corpus dedicado a las inscripciones republicanas de Hispania (DÍAZ ARIÑO 2008), en donde para la ciudad de Tarraco se recogen 21 entradas (contando en una misma entrada los dos textos de sendas inscripciones opistógrafas). Para su inclusión entre las inscripciones de época anterior a Augusto, y en los casos en los que no se ha podido contar con datación interna, los elementos discriminantes se han basado en criterios de tipo onomástico, paleográfico y formulario (para las funerarias, por ejemplo, nominativo y fórmula *hic situs est...*) e incluso tímidamente en el conocimiento del ya mencionado material, criterios que permitían acotar en el mejor de los casos grosso modo a mitades o mediados dentro de los siglos II y I aC., cuando no un genérico “finales de época republicana”. Uno de estos casos excepcionales es la ins-



Figura 2. Inscripción de Druso en mármol de Teos (Tarragona) (Foto: MNAT).

cripción ya citada dedicada a Mucio Escévola (fig. 1 a-b), inscrita en el retro del homenaje a Pompeyo, que presenta un curioso ápex cuyo único paralelo se encuentra en la base dedicada al *Divus Iulius* de Otricoli (CIL VI, 872 = CIL I, 797), fechada en el 42 aC., lo que ha permitido acotar la datación de la inscripción tarraconense de una manera excepcional. Este elemento constata, además, la llegada de itálicos competentes en este tipo de manufacturas, lapicidas especializados que dotaron a la ciudad de unos primeros estándares epigráficos romanos de alta calidad.

Como se puede ver, insistimos en que uno de los criterios formales más socorridos en caso de falta de datación interna es la paleografía, pero para que este elemento resulte efectivo, es necesario contar con ejemplares bien datados a partir de los cuales aplicar el método comparativo y siempre tener presente de que se trata de eso, de una comparación, útil si aplicada con criterio. Gracias a que conserva un cierto número de homenajes dedicados a miembros de la casa de Augusto, Tarraco ofrece la posibilidad de ver cómo el modelo emanado desde los tipos oficiales converge en una moda que determina un modo epigráfico particular de éxito.

Partiendo, por ejemplo, de la inscripción dedicada a Druso, realizada en mármol de Teos o “africano”, fechada entre el 15 y el 20 dC. (CIL II<sup>2</sup>/14, 884) (fig. 2), es posible comprobar como la característica V de la palabra *Triumphalis* la podemos ver repetida en varias inscripciones de la ciudad o como los astiles horizontales de las T y las L con una característica forma de onda también aparecen en otras tantas de ellas<sup>5</sup>, lo que ha permitido ver

<sup>5</sup> Cf., por ejemplo, CIL II<sup>2</sup>/14, 1227, 1228, 1682.



Figura 3. Inscripción de Tiberio en piedra de Santa Tecla (Foto: MNAT).

una pauta estética difundida también entre las inscripciones de ámbito privado. Claro está que estos estilemas no se encuentran en todos los epígrafes coetáneos, ni necesariamente en aquéllos que por otros parámetros podemos situar en este mismo ámbito cronológico. Por ejemplo, la inscripción de Tiberio antes de ser emperador, datada entre el 16 y el 14 aC. (CIL II<sup>2</sup>/14, 879) (fig. 3), que además parece ser el testimonio más antiguo conservado del empleo de la piedra de Santa Tecla como soporte epigráfico (ÁLVAREZ *et alii* 2009, 81), presenta en cambio unos trazos rectos, aunque embellecidos por los refuerzos en sus extremos, y en la que se aprecia la plena vigencia de las interpunciones triangulares con el vértice apuntando hacia arriba propias de época tardorrepublicana. Respecto a la inscripción de Druso, hay una diferencia de 35 años, y en este periodo se ha producido un cambio hacia la implantación de un modo más estilizado y elegante, con guiños a la escritura actuaria pintada como denota el trazo curvo de astiles tradicionalmente rectos. Este punto de sofisticación en la escritura, enfatizado por el empleo de un mármol de importación, elemento de indiscutible valor suntuario reservado para la familia imperial, lo encontramos como hemos visto copiado o imitado en las producciones privadas con mayor o menor acierto –según la capacidad técnica del taller al que se accede– y en soportes variados, aquí por ejemplo en un sillar quizá de Savinosa (CIL II<sup>2</sup>/14, 1684a), pero donde podemos identificar los trazos característicos de la V y la T montante (fig. 4).

Si los mármoles importados son escasos y restringidos a los homenajes de la casa imperial, no abundan tampoco las placas en Santa Tecla, también reservadas para destinatarios importantes (cf. la placa dedicada a Tiberio arriba citada), a pesar de su paulatina incorporación en el mercado. Una reciente inscripción que documenta un *magister Larum*, datada a fines del I dC. (CIL II<sup>2</sup>/14, 1262a) (fig. 5), quizá pudiera adelantar su cronología si se confirma la extensión del uso temprano de la piedra de Santa Tecla en placados para homenajes a personajes destacados también dentro de la vida política y social de la colonia en época julio-claudia.

Como tendencia general, se puede observar como el material más difundido seguirá siendo la piedra de Alcover que permite, al igual que los *marmora* más preciados, una talla en lastras y placados utilizada significativamente por sectores económicamente mejor establecidos como ingenuos y libertos y, para casos más humildes, continúa el uso de las areniscas locales, especialmente en bloques, el modelo más extendido entre la población en época precedente.

En este sentido, muchas inscripciones de Tarragona permiten dibujar un paisaje epigráfico acorde a un tenor estético emanado de la función representativa de la epigrafía a partir de Augusto y a lo largo de la época julio-claudia. De la tradición precedente hereda el empleo de la piedra de Alcover como primer material representativo de la praxis epigráfica oficial. La paleografía, no obstante, denota la participación de artesanos especialistas de procedencia itálica, como demuestra el *apex* de la inscripción de *Scaevola*, quienes introducen un hábito epigráfico oficial y de calidad, cuya maestría y perfeccionamiento se verá paulatinamente extendido al desarrollo de los nexos, cada vez más sofisticados, al uso de las *litterae montantes*, especialmente la T, al juego estético de las *minutae* y las *inclusae*, acabando con los preciosismos curvilíneos de época Tiberiana, demostrando cómo la *officina lapidaria* de Tarra-



Figura 4. Sillar de C. *Tettius Herennulus* en piedra de la Savinosa (Foto: Jordi Rovira).

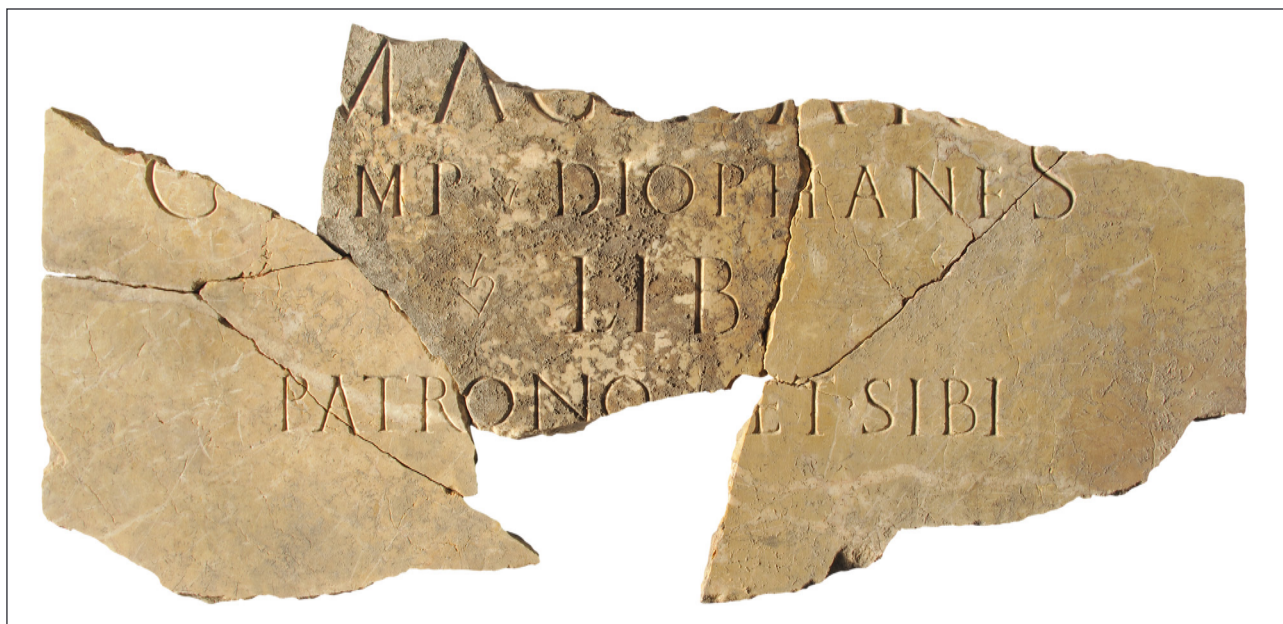


Figura 5. Inscripción de un *magister Larum* en piedra de Santa Tecla (Foto: MNAT).

co ejercía de capital de la “moda epigráfica” –por así decirlo–, además de capital administrativa de la provincia de Hispania citerior. En este sentido, creemos reconocer en los talleres que trabajaban para la cancillería provincial un papel señalado, el antecedente de lo que posteriormente será la implantación de la *officina* flavia que sin duda alguna monopolizará la estética de las inscripciones monumentales de toda el área de influencia tarraconense, desde *Barcino* a las Baleares, hasta bien avanzado el siglo II dC. Cabría, llegados a este punto, proponer un estudio comparativo con las *officinae lapidariae* de los centros periféricos del *conventus Tarraconensis meridionalis*.

En conclusión, de la breve exposición creemos haber puesto en evidencia la necesidad de emprender un análisis sistemático y pormenorizado de los rasgos técnicos en la ejecución de las inscripciones a partir de ejemplares bien datados. Los resultados permitirán –esperamos– establecer unas pautas para reforzar los criterios de datación formales en el caso de inscripciones fragmentarias o faltas de elementos internos. El material, el soporte, la paleografía y los detalles técnicos en la ejecución global del monumento deben ser calibrados siguiendo una metodología rigurosa y exhaustiva. Gracias de nuevo al excelente corpus de Alföldy, pero sobre todo a los trabajos que sobre esta cuestión nos dejó recién acabado el CIL, tenemos la oportunidad de expresar al máximo el patrimonio epigráfico de Tarragona que, no lo olvidemos, es con diferencia uno de los más importantes del Occidente romano.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. (1991). “Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione. La nascita dell’epigrafia imperiale”, *Scienze dell’Antichità* 5, p. 573-600.
- ALFÖLDY, G. (2001). “Ein Statuenprogramm in Tarraco: die Schutzgottheiten der Verwaltungsbezirke der Hispania citerior”, en BRANDS, G. et alii (ed.), *Rom und die Provinzen. Gedenkschrift für Hanns Gabelmann (Beihefte der Bonner Jahrbücher 53)*, Mainz, p. 139-149.
- ALFÖLDY, G. (2002). “Desde el nacimiento hasta el apogeo de la cultura epigráfica de Tarraco”, en HERNÁNDEZ, L.; SAGREDO, L.; SOLANA, J. M. (ed.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua “La Península Ibérica hace 2000 años”, Valladolid 23-25 de Noviembre 2000*, Valladolid 2001, p. 61-74.
- ALFÖLDY, G. (2012). “*Officina lapidaria Tarraconensis*”, en DONATI, A.; POMA, G. (ed.), *L’officina lapidaria romana. In ricordo di Giancarlo Susini. Atti del Convegno AIEG-Borghesi 2010*, Faenza, p. 429-471.
- ÀLVAREZ, A.; GARCÍA-ENTERO, V.; GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.; RODÀ, I. (2009). *El marmor de Tarraco: explotació, utilització i comercialització de la pedra de Santa Tecla en época romana = Tarraco marmor: the quarrying, use and trade of Santa Tecla stone in Roman times*, Hic et Nunc 6, Tarragona.
- CIL II<sup>2</sup>/14 = ALFÖLDY, G.: *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae Edi-*

- tio altera. Pars 14. Tarraco* (fasc. 1), Berlín 2011; (fasc. 2), Berlín 2012; (fasc. 3) Berlín (en prensa).
- DÍAZ ARIÑO, B. (2008). *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- GOROSTIDI, D. (2011). “El paisaje epigráfico tarraconense en época tardoantigua: las inscripciones paleocristianas”, en ANDREU, J.; ESPINOSA, D.; PASTOR, S. (ed.), *Mors Omnibus Instat: Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente romano*, Madrid, p. 529-548.
- GOROSTIDI, D.; LÓPEZ VILAR, J. (2008). “Nou fragment de la inscripció paleocristiana RIT 1036”, *Butlletí Arqueològic* 30, p. 141-149.
- GOROSTIDI, D.; LÓPEZ VILAR, J. (2012). “Las *cupae* de Tarraco: tipos y usuarios”, en ANDREU, J. (coord.), *Las cupae hispanas: origen, difusión, uso, tipología*, Tudela, p. 27-73.
- GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A. (2009). *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*, Documenta 10, Tarragona.
- GUTIERREZ GARCÍA-MORENO, A. (2015). “Nuevos datos sobre la presencia del broccatello di Spagna en Roma”, en *Proceedings of the XVIII International Congress of Classical Archaeology “Centre and periphery in the ancient world” (Mérida, 13-17 May 2013)*, Mérida, en prensa.
- MASSÓ, J. (1997). *Alcover i la romanització del Camp de Tarragona*, Alcover.
- MAYER, M.; RODÀ, I. (1999). “El broccatello de Tortosa: testimonios arqueológicos”, *Mélanges Claude Domergue (Pallas 50)*, vol. II, p. 43-52.
- MUÑOZ, J. H. (2005). “Sobre la indústria del jaspi de Tortosa durant els segles XVI i XVII”, *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols* 23, p. 193-209.
- PANCIERA, S. (2002). “L’epigrafia latina nel passaggio dalla repubblica all’impero”, *XII CIEGL*, Barcelona, p. 1093-1106.
- ROIG, J. F. (2001). “Inscripcions romanes sobre pedra d’Alcover”, *Butlletí del Centre d’Estudis Alcoverencs* 95, p. 22-46.
- SUSINI, G. (1966). *Il lapicida romano. Introduzione all’epigrafia latina*, Roma.
- SUSINI, G. (1982). *Epigrafia romana*, Roma.
- SUSINI, G. (1979). “Officine epigrafiche: problema di storia del lavoro e della cultura”, *VII CIEGL*, Bucuresti-Paris, p. 45-62.
- ZANKER, P. (1987). *Augustus und der Macht der Bilder*, Múnich (trad. *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992).